

LEMM, Vanessa (ed.), *Nietzsche y el devenir de la vida*. Santiago de Chile: FCE, 2014, 336 p. ISBN: 9789562891216.

No pasa desapercibido para nadie que Nietzsche fue uno de los grandes pensadores del siglo XIX. El valor y el ímpetu de su pensamiento se han abierto camino hasta nuestros días, convirtiéndose en un autor de referencia donde siempre podemos acercarnos a reflexionar. Tal es el caso que en 2014 nos encontramos con esta obra en la que participan varios autores de diferentes continentes donde todos confluyen en la necesidad de volver a pensar algunas de las tesis más llamativas de Nietzsche. Los hablantes hispanos hemos de agradecerle al Fondo de Cultura Económica la distribución de este número de colección filosófica editado en Chile. Aunque son muchos los autores que intervienen, el trabajo más arduo le corresponde a Vanessa Lemm, una filósofa que continúa considerando que el alemán hace gala de actualidad y controversia. Su papel aquí no ha sido sólo el de editar y organizar el libro, sino que también participa con un artículo propio en el compendio (“Vida y Justicia en la concepción de Nietzsche de la historia”, 107-126). Vanessa Lemm es conocida por su labor docente en New South Wales University en Sidney, además de por sus estudios de grandes pensadores como Hegel o Foucault o por su perspicacia a la hora de reinterpretar las obras de Nietzsche en clave política. Por ello, no nos debe extrañar que autores de la talla de Daniel Conway, que actualmente da clases en Texas A&M University, o Lawrence J. Hatab, profesor de la Old Dominion University en EEUU y con más de 50 artículos sobre Nietzsche en su haber, se den cita en este libro orquestado por Lemm.

Aunque adentrarse en el pensamiento de Nietzsche sin una guía supone una difícil tarea, en esta recopilación podemos relajarnos frente a los difíciles aprietos en los que Nietzsche pone a sus lectores. Los autores que contribuyen en esta selección hacen gala de sus esfuerzos por desglosar aspectos tan complejos y polivalentes como lo es la voluntad de poder o la función del cuerpo en la obra de Nietzsche. No obstante, no por ello podemos decir que todas las obras sean asequibles o posean la claridad y la nitidez que se proponen, puesto que en ocasiones la lectura se vuelve tediosa y enrevesada entre argumentaciones que frustran la lectura. Pese a esto, no podemos decir que el viso de complejidad sea el que más resalte de la lectura, sino que suponen a lo sumo uno o dos capítulos de los quince que encierra el libro. Todos los artículos muestran un amplio y sesudo conocimiento de Nietzsche, haciendo uso de las herramientas filosóficas conceptuales necesarias para extraer un hilo conductor de textos clave de Nietzsche, como son *Más allá del bien y del mal*, *El nacimiento de la tragedia* o *La gaya ciencia*. Aunque como cabía esperar, extraer este hilo conductor supone una pérdida y un ganancia: lo que ganan en claridad lo pierden en profundidad de pensamiento. Por ello, este libro no debe ser entendido como un sustituto de la obra de Nietzsche, sino como una guía que nos permita sumergirnos en el pensamiento del alemán, empleando esos hilos conductores que los autores nos facilitan para no sentirnos desamparados bajo la intrincada lectura original.

Entrando más seriamente en la obra, podemos distinguir, como lo hace Vanessa Lemm, tres partes muy destacadas en la recopilación. En primer lugar nos encontramos con “Naturalismo, Justicia y La ley de la vida”; posteriormente, “Cuerpo y alma en el devenir”; y, finalmente, “Animalidad, políticas de la vida y geo-filosofía”. El orden en el que se encuentran posee una justa distribución, puesto que en el primer apartado se tratan cuestiones de la naturaleza, más allá de lo meramente humano, destacando la naturaleza como aquello que se proporciona a sí mismo sus propias leyes, rigiéndose a sí misma, legislándose. Si bien este apartado no se agota con los artículos que lo integran, pronto se pasa a la segunda sección, donde se pone en cuestión la relación

entre el cuerpo y el alma. Esta relación, tratada desde los clásicos, se ve invertida en la concepción nietzscheana, ofreciendo un nuevo modo de interpretar no sólo el hombre, sino la propia experiencia que tiene éste de sí mismo. Esto nos conduce directamente al tercer apartado, a la animalidad, las políticas de la vida y la geo-filosofía. No es ningún misterio que para la misma Vanessa Lemm y otros autores participantes, como el caso de Germán Cano, la política es uno de los aspectos centrales en las lecturas actuales de Nietzsche. Así, la animalidad que brota como residuo en la relación de cuerpo y alma, también posee una importante relevancia en la vida política, lo que se convertirá en el tema central de este último apartado.

En cualquier caso, la primera parte de la selección de trabajos nos propone revisar los conceptos que en la actualidad filosófica se emplean de manera casi unilateral. Con este propósito, repasar la vida y obra de Nietzsche nos hace situar al autor en su contexto correcto. Así, el naturalismo no se entiende de modo científico o metafísico, sino de modo existencial, idea que defiende Lawrence Hatab (“Nietzsche, la naturaleza y la afirmación de la vida”, 41-60). Entre la selección que nos brinda el libro en la primera parte, el más destacable sin duda es el que nos propone Conway (“Atendiendo la ley de la vida: receptividad, sumisión, hospitalidad”, 83-106), donde revisa el texto de *Aurora* y nos hace ver un Nietzsche que necesitaba a sus lectores tanto como sus lectores más apasionados lo necesitan a él. El enfoque de Conway se centra en el devenir de la vida, pero no desde el enfoque existencial anterior, sino que ofrece una visión de la moralidad cristiana y nos sitúa frente a lo que el autor alemán espera de sus lectores. La manera en la que Conway nos hace partícipes de su propia interpretación de *La genealogía de la moral* y lo cerca que nos hace sentir del pensamiento nietzscheano, se aleja de lo alcanzado por otro participante en esta sección, Herman W. Siemens (“El concepto de ‘necesidad’ de Nietzsche y su relación con las ‘leyes de la naturaleza’”, 61-82). El autor de este texto opta por el análisis semántico exhaustivo. Aunque pueda resultar interesante en algunos aspectos que requieren una profunda actitud analítica, nos encontramos con un distanciamiento de los conceptos originales por el intento de alcanzar una mayor claridad explicativa. De este modo, no sólo se pierde la claridad explicativa, sino que también se pierde la riqueza semántica del concepto cuando se intenta abarcar todo el contenido que éste encierra. El hecho de que el autor intente dilucidar lingüísticamente el máximo número posible de matices de un mismo concepto, supone una tarea tediosa para el lector.

En el segundo apartado nos enfrentamos a un Nietzsche que se distancia de la concepción clásica de la relación entre el cuerpo y el alma. Si los clásicos entendían el cuerpo como la prisión del alma, aquí nos ofrecen un Nietzsche que abre el camino a poder entender esta relación de manera completamente opuesta: el cuerpo como posibilidad de acción y pensamiento. Sin embargo, no hemos de malinterpretar esta idea, puesto que, como dice Barrenechea (“La concepción del cuerpo en el pensamiento de Nietzsche”, 127-140), aquí la idea de voluntad de poder –fundamental en el *corpus* nietzscheano– trasciende las viejas dicotomías entre cuerpo y alma, lo material y lo ideal. La respuesta que da Nietzsche a este problema clásico de la filosofía abre un nuevo modo de entender la filosofía clásica y sus problemas. Además nos ofrece un enriquecimiento filosófico y de investigación como pocos se han ofrecido en la historia, puesto que cambiar toda concepción del mundo clásico a raíz de esta nueva intervención, supone dar acceso a un nuevo continente por estudiar en medio del océano que es la filosofía. Así, Ansell-Pearson (“‘Somos experimento’: Nietzsche sobre la moralidad y la autenticidad”, 159-186) nos permite revisar a Epicuro y su conocida terapia filosófica como tratamiento para el sufrimiento humano a través del hilo conductor de una nueva experiencia del cuerpo y de uno mismo.

Finalmente, en el tercer apartado, si bien la experiencia de uno mismo cambia radicalmente a partir del pensamiento de Nietzsche, la manera de entendernos a nosotros como animales condenados a ser sociales nos enfrenta al problema diario del uno mismo y del otro. Del uno mismo, puesto que el hombre, dice Nietzsche, es un animal autobiográfico, y esto es algo que le pesa constantemente y le acompaña hasta el último de sus días. Sin embargo, esto entra en conflicto con su animalidad, puesto que existen tensiones entre esta autobiografía y el animal interior que todos tenemos de manera residual. Aquí, se discutirá entonces la soberanía de uno mismo, entre estas dos fuerzas que oponen y se alejan una de la otra. O, como propone Laura Quintana, una nueva manera de entender la co-pertenencia entre los opuestos que nosotros experimentamos en nuestras propias vidas. Los escritos que se ofrecen en este apartado supondrán de un gran interés para los lectores puesto que se tratan temas de suma actualidad. Cabe destacar la labor del profesor Cano Cuenca (“¿Quién es el “señor” de Nietzsche?”, 269-290), quien nos ofrece una interpretación que nos propone una lectura de Nietzsche alejado de los fascismos que se apropiaron de él.

Como hemos podido observar, las tres partes son dependientes entre sí, además de por una cuestión explicativa, por un trasfondo mucho más profundo. Y es que lo que está de trasfondo es el devenir de la vida, en todos los niveles, tanto a nivel natural, como de la experiencia del cuerpo o del hombre en sí mismo –no negándose, sino afirmándose. Así, la voluntad de poder y el devenir se convierten en los temas claves tratados en este libro, que no sólo invitan a la lectura, sino que nos incita a reelaborar la filosofía. Los conocedores de la filosofía y de Nietzsche disfrutarán replanteando la filosofía tradicional, desde la Grecia Clásica hasta el idealismo. Aunque puede que algunos autores hayan caído en el error de la pedantería, nada nos impide alejarnos de estos escritos y de sus estrictas argumentaciones para jugar con el libre pensamiento que nos suscitan las ideas de Nietzsche. No obstante, no todos los textos se prestan por igual al deleite filosófico, sino que en ocasiones tendremos que lidiar con pesadas argumentaciones que se alejan tanto de la idea original nietzscheana que requieren un interés explícito para la tarea.

Esto nos conduce a valorar la relevancia de los escritos, puesto que, si bien la mayoría suponen un análisis provechoso de las ideas de Nietzsche, otros representan una desviación respecto a las ideas fundamentales. En ocasiones nos encontramos con disputas lingüísticas sobre si el término es el apropiado para amparar la riqueza de lo que quiere señalar, cuestión que al propio Nietzsche seguramente le traería sin cuidado. Aunque la precisión lingüística es muy importante, hay autores que caen demasiado en este empeño y se olvidan de trabajar la idea que el concepto quiere distinguir. Preguntándose durante demasiado tiempo si el término empleado es el correcto, algunos lectores que carezcan de un interés particular sobre esas materias se alejarán de la idea original y de su relevancia. Esto ocurre también con la argumentación, donde en la búsqueda de una claridad conceptual, se ofrece una perspectiva que poco o nada tiene que ver con la fuerza de las ideas. Sin embargo, como ya mencioné, esto no pasa con asiduidad, es más, sólo dos o tres veces nos encontramos con este enrevesamiento en la argumentación. En la mayor parte del libro podemos observar cómo unos términos y conceptos que poseen infinitud de vertientes e interpretaciones se desvelan frente a un hilo conductor que embelesa e intriga, haciendo que el lector se sienta, no sólo despierto y atento, sino ansioso por continuar la lectura.

Concluyendo, este libro merece sin duda ser considerado como un acercamiento a un pensador tan rico conceptualmente como es Nietzsche, pero no sólo eso, sino que además nos permite observar qué ocurre cuando unos filósofos metódicos se enfrentan a conceptos tan hercúleos como lo es la voluntad de poder. Esto nos permite concluir con

dos ideas claras. Por un lado, quienes vean en las contradicciones de Nietzsche un impedimento para aumentar el conocimiento filosófico, en el libro encontrarán varias razones para cambiar de opinión, puesto que no sólo se nos muestra a Nietzsche como un pensador que revoluciona las ideas filosóficas, sino que nos permite hacer uso de sus grandes ideas si empleamos un fino tacto filosófico. Y, por otro lado, nos permite acercarnos a un filosofar sobre la vida que no deja indiferente a nadie, convirtiéndonos no sólo en lectores, sino también en cómplices de una filosofía que pone en juego al lector y a la filosofía en sí misma.

Antonio Rovi Ruíz  
*Universidad de Málaga*